

Geografía Humanística

M^a Jesús González González
Universidad de León

La Geografía Humanística aparece iniciada la década de 1970 en el mundo anglosajón, con sus enfoques fenomenológico y existencialista, como la crítica más sofisticada al positivismo lógico dominante en la disciplina. La crítica de la Geografía humanística era ética, con una orientación política más implícita que explícita. Fue una respuesta a la Geografía cuantitativa y teorética de los años 50 y 60. Surge una visión más humanizada que destaca los aspectos humanos a partir de los significados, intenciones o propósitos, valores y principios del grupo humano. Se trata, en suma, de un conocimiento empático a través de la experiencia vivida. “La geografía humanista es un desarrollo lógico del descubrimiento en geografía de la dimensión subjetiva y de la experiencia personal” (CAPEL, H. 1981).

Este planteamiento propone una metodología inductiva que permita interpretar las relaciones entre el hombre y el medio. Su producción aunque escasa va encaminada hacia el estudio del “espacio geográfico vivido”. En vez de tener como objetivo la búsqueda de leyes generales, ahora se pretende una comprensión de los hechos que se logra a través de un contacto de los mismos dentro, es decir que el geógrafo participa y se compromete con lo que estudia (ESTEBANEZ, J. 1982).

La Geografía Humanística se apoya en las doctrinas filosóficas del existencialismo y la fenomenología. El existencialismo es una filosofía del ser humano en el sentido total de su existencia. La existencia está caracterizada por particularidades concretas, en comparación al concepto abstracto y universal de Humanidad.

En el existencialismo no hay mundo aparte del de los seres humanos. Esto significa que los hombres organizan los fenómenos en cierta clase de unidad o mundo. No hay existencia humana aparte del mundo en el que él o ella existe,

existir significa estar en el mundo y confrontar aquello que es diferente a uno mismo. La existencia significa él o ella misma por la separación respecto a los otros.

El existencialismo se refiere a la vida emocional, los sentimientos, estados de ánimo, a través de los cuales la gente se implica en el mundo. El existencialismo difiere de la ciencia positivista por el énfasis concedido a la experiencia personal, conocimiento por participación más que por observación, el énfasis en la subjetividad respecto a la objetividad. Al igual que el idealismo, el existencialismo es una filosofía del sujeto, pero mientras que el idealista empieza por las ideas, el existencialista empieza por la mera confrontación de la existencia.

La fenomenología significa el estudio del fenómeno (un fenómeno es algo que aparece o se presenta a alguien), implica la descripción de las cosas como las experimenta uno. Las experiencias incluyen la vista, el oído y otras relaciones sensoriales como creer, recordar, imaginar... En la fenomenología la experiencia es siempre de algo, siempre se refiere a algo que no puede ser caracterizado independientemente, los objetos no pueden ser caracterizados como un mundo externo separado. La fenomenología denomina a esto intencionalidad, mientras que el fenómeno experimentado se denomina objeto de intención.

La diferencia entre la Geografía positivista y humanística reside en el papel del hombre en el mundo que adjudican cada una. La Geografía positivista mira alrededor y ve espacio. Contempla la superficie terrestre de un modo homogéneo, medible. La relación del hombre respecto al espacio es el esfuerzo necesario para superar la fricción de la distancia (costes de transporte, tiempo de viaje,...) lo cual tiene efectos predecibles en la actividad del hombre sobre el espacio, y con una noción de localización como mera posición en una extensión espacial abstracta. De modo que puede haber leyes objetivas del comportamiento humano en el espacio.

La Geografía humanística mira al entorno y ve el lugar, es decir, una serie de localizaciones en las que la gente vive, tienen experiencias y encuentran un significado. La simple mención del lugar como centro de experiencias vitales significa para los positivistas la sospecha de que la Geografía humanística es acientífica e incapaz de producir generalizaciones más allá de la opinión personal. La Geografía Humanística extrae de la fenomenología existencial el interés por el mundo, el ámbito de la experiencia vivida, el interés en los espacios ocupados por la experiencia.

A diferencia de la geografía radical o de la geografía de la percepción y del comportamiento, que si bien no aceptaban la teoría, si se servían de los mismos métodos positivistas, la geografía humanista rechaza tanto su teoría como su método. Este rechazo implica partir de unos presupuestos paradigmáticos totalmente diferentes, que son, justamente, los que permiten abordar, por ejemplo, el tema del paisaje desde una nueva óptica.

La Geografía Humanística da contenido existencial a conceptos tradicionales en Geografía. El lugar (place) es definido como un centro de significado o foco de nexo emocional, más que como un mero punto físico en el espacio. La aproximación humanística es una reacción contra la visión mecanicista, objetiva del ser humano, en favor de una visión que destaca los aspectos más humanos: significados, valores, ambiciones,... En este sentido, el paisaje es un lugar: de ahí parten algunos humanistas al abordar el tema del paisaje. Es obvio: el lugar no tiene escala. La casa, la plaza, el pueblo o el paisaje de una comarca o región pueden ser lugares, puesto que todos ellos –después de una relación íntima y cotidiana- pueden convertirse en símbolos de nuestras aspiraciones, frustraciones, emociones y experiencias pasadas y presentes (Nogué i Font, J., 1985). En “The Interpretation of Ordinary Landscapes”, Meining (1979) aboga claramente por esta concepción del paisaje.

A continuación se exponen las ideas de los autores más relevantes en La Geografía Humanística: E. Relph, Yi-Fu Tuan, A. Buttner, A. Seamon, D. Ley.

Según Relph si la Geografía está interesada en hacer leyes y teorías las críticas de la fenomenología podrían ser ignoradas. Pero si la Geografía está interesada en la comprensión de la gente a nivel humano, la fenomenología tiene mucho que ofrecer.

Relph señala que un conocimiento práctico de los lugares es esencial para la existencia humana. El lugar es una experiencia profunda y compleja de la experiencia humana en el mundo. Este autor considera el lugar como un fenómeno de la geografía del mundo vivido de las experiencias cotidianas.

Hay una fuerte relación entre la comunidad/colectividad y el lugar, reforzando la identidad recíprocamente. En la experiencia personal y colectiva de lugares concretos hay una fuerte vinculación que constituye "nuestras raíces en los sitios".

Relph señala varios niveles del desenraizamiento y enraizamiento en los lugares: desenraizamiento existencial (todos los lugares tienen carencia de identidad), desenraizamiento objetivo (catalogación de la información y neutralización del pensamiento para explicar científicamente la organización espacial de los lugares), desenraizamiento incidental (los lugares son experimentados como plataformas de actividades), enraizamiento indirecto (los lugares son experimentados por medio de otros: poesía, pintura), enraizamiento comportamental (atender a la apariencia de un lugar) etc.,

La autenticidad e inautenticidad del lugar es otro concepto de este autor. Un sentido auténtico del lugar implica estar y pertenecer a un lugar (casa, ciudad de origen, región) como individuo y miembro de la colectividad. Proporciona una sólida fuente de identidad para las personas y la colectividad. Dado el avance tecnológico y el aumento de la movilidad se ha debilitado la capacidad simbóli-

ca de los lugares. La falta de conexión afectiva con el lugar está bastante extendida y tiene que ver con la toma de decisiones de un anónimo "ellos". Es la forma dominante en las sociedades industrializadas y equivale a una ausencia de sentido de pertenencia a un lugar. La tendencia es hacia un entorno con pocos lugares significativos, una geografía sin lugares.

Yi-Fu Tuan da mayor énfasis a la imaginación del entorno. Analiza el nexo afectivo entre la gente y el lugar, subrayando las formas de percibir el entorno. La experiencia estética más intensa proviene de la sorpresa, pero una apreciación duradera del paisaje permanece por la fusión de incidentes humanos y la curiosidad científica.

Los lugares tienen capacidad para crear imágenes. Ciertos lugares tienen gran capacidad para excitar sentimientos de topofilia o lugares con los que el hombre establece lazos afectivos ya que evocan experiencias agradables. Hay modelos que apelan a la imaginación humana: la costa del mar, un lago, los valles pequeños, las islas...

A. Buttimer piensa que la fenomenología se fija más en la experiencia que en el conocimiento. Su aportación es cuestionar a los científicos sociales sus formas de conocimiento y de ser, y a aceptar la responsabilidad de la libertad.

Centrándose en las relaciones entre la gente, lugares, lenguaje, dice que la identidad personal y cultural están muy ligadas a la identidad del lugar. La identidad con un lugar depende de si es el centro para los diversos intereses de una persona.

D. Seamon analiza las experiencias cotidianas de la gente y los comportamientos asociados con los lugares en los que viven. Busca modelos básicos que representen el comportamiento humano y la experiencia. Plantea investigar el movimiento diario como un fenómeno en sí mismo antes de su definición. Dice que la cognición sólo desempeña un papel parcial en el comportamiento diario, que es sobre todo precognitivo, implicando conocimiento prereflexivo del cuerpo. Discrepa sobre que el movimiento es un proceso de estímulo-respuesta, diciendo que el cuerpo tiene una capacidad intencional que permite el conocimiento de los espacios cotidianos en los que la persona vive.

D. Ley adapta las ideas de la fenomenología existencial al estudio de la geografía social urbana. El lugar debería ser contemplado como el objeto para el sujeto. El lugar no es sólo un objeto, sino también una imagen e intención. El lugar siempre tiene significado, siempre es para su sujeto. Así como el lugar no tiene significado sin el sujeto, el sujeto tiene una identidad indefinida cuando es separado del lugar. Los lugares pueden tener múltiples realidades, sus significados son cambiantes según las diferentes intenciones de sus sujetos. El paisaje ofrece pistas para el comportamiento adecuado. El significado de un lugar atrae sistemáticamente a grupos con intereses y valores similares, como consecuencia la ciudad se convierte en un mosaico de mundos sociales distintos.

La Geografía Humanística fue objeto de críticas. Según Pickles lo que hace es ordenar las experiencias geográficas de la gente, pero eso es una concepción kantiana más que de Husserl. Además no hay explicación de la constitución del objeto. Según este autor la relación entre la fenomenología y la ciencia es malinterpretada por los geógrafos humanistas. Señala la ausencia de método, así como haber caído en una interpretación subjetiva y voluntarista de la idea fenomenológica de la intencionalidad. La fenomenología geográfica llega a un subjetivismo radical, incapaz de responder a los asuntos básicos del comportamiento social. Por tanto, se señala que este enfoque confunde el mundo de las ideas con la realidad objetiva, la producción científica es meramente descriptiva y que no hay una metodología claramente especificada.

Las estructuras del espacio humanizado no se pueden aprender sin hacer referencia al espacio social y sus relaciones. Fremont plantea que ni geógrafos ni sociólogos, estudian el espacio social en su complejidad. Parte de la base de que en el juego social hay relaciones complejas en las que los intereses de clase tienen mucho que ver. El aprendizaje del espacio no se desarrolla en una sociedad neutra, sino que poco a poco tenemos una determinada imagen del espacio modelada por la información exterior. Como señala Buttimer, de la racionalidad del “homo economicus” se pasa a la consideración del “homo sapiens” entendiéndolo no sólo como un ser económico sino como un ser social con necesidades de relación y con unos valores culturales y sociales.

Las relaciones del hombre y del espacio son a menudo descritas por los geógrafos en términos de equilibrio, expansión..., términos que hacen suponer una buena adaptación al espacio. Sin embargo, la realidad vivida se muestra diferente porque se plantean problemas de adaptación e inadaptación y alineación del espacio. Este no es solamente un espacio producción en sentido de los mecanismos económicos, sino que es también creado; para crearlo es necesario organizarlo a la medida de los hombres, no a la inversa. Fremont propone reinventar una pedagogía de la geografía (esta podría convertirse en un arte del espacio), pero cuando se quiere ordenar un espacio, se ve que el propio hombre que lleva a la práctica la ordenación de su territorio, ya está alineado, ha caído en la utopía.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSET, K. (1999) «Is there progress in Human Geography? The problem of progress in the light of recent work in the philosophy and sociology of science», *Progres in Human Geography*, 23,1
- BUTTIMER, A. (1980): *Sociedad y medio ambiente en la geografía francesa*, Barcelona, Oikos-tau.
- BUTTIMER, A. (1992): «History of the Geographical Thought», *GeoJournal*, vol. 3 n° 2, London.

- CAPEL, H. (1988): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea: una introducción a la Geografía*, (1ª edición 1981), Barcelona, Barcanova.
- ESTEBÁNEZ, J. (1982): «La geografía humanística», *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp.11-34.
- FREMONT, A. (1974): «Recherches sur l'espace vécu», *L'Espace Géographique*, 3, 231-238 pp.
- FLOWERDAY, R. AND MARTIN, D. (1997) *Methods in Human Geography*, Essex-London, Logman.
- GRAHAM, S. AND HEALEY, P. (1999): «Relational. theories of time and space: issues for planning theory and practice» *European Planning Studies*, vol 7, nº5.
- HOLT JENSEN, A. (1992): *Geografía. Historia y Conceptos*, Barcelona, Vicens-Vives.
- LEY, D. AND SAMUELS, M.S.(Ed.) (1978): *Humanistic Geography. Prospects and problems*, London, Croom Helm, 337pp.
- MEINIG, D. W. (Ed.) (1979): *The interpretation of ordinary landscapes*, New York-Oxford, University Press.
- NOGUÉ I FONT, J. (1985): «Geografía humanista y paisaje», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 5, pp. 92-107.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel.
- PEET, R. (1998): *Modern geographical thought*, Oxford, Blackwell.
- POCOCK, D.C.D. (Ed.)(1981): *Humanistic geography and literature*, London, Croom Helm
- RELPH, E (1976): *Place and placelessness*, London , Pion.
- RELPH, E (1981 a): *Rational landscapes and humanistic geography*, London, Croom Helm.
- RELPH, E (1981 b): «Phenomenology» in HARVEY, M.E. AND HOLLY, B.P. (Eds.). *Themes in geography thought*, London, Croom Helm.
- SEAMON, D. (1979): *A geography of lifeworld*, London, Croom Helm.
- SCHOENBERGER, E. (1997): «Discourse and practice in Human Geography», *Progres in Human Geography*, 2,1.
- PICKLES, J. (1987): *Geography and humanism*, Norwich, Geo, 64 págs.
- TUAN, YI-FU (1976): «Humanistic Geography», en *Annals, Association of American Geographers*, nº 66, pp. 266-276.
- TUAN, YI-FU (1977): *Space and place: The perspective of experience*, Minneapolis, University of Minesota Press.

TUAN, YI-FU (1980): *Landscapes of fear*, Oxford, Basil Blackwell Publisher.

TUAN, YI-FU (1991): «Geography, phenomenology and the study of human nature», *The Canadian Geographer* 15, pp. 181-192.

UNWIN, T. (1995): *El lugar de la Geografía*, (2^a edición, la primera edición es de 1992),. Madrid, Cátedra.